

Norman Cruz

BAIGORRITA

Responso para
un etnocidio



Baigorrita
Responso para
un etnocidio

Norman Cruz

Baigorrita
Responso para
un etnocidio

e-libro.net

*Esta obra también está disponible en su versión en papel,
bajo la modalidad de impresión “a pedido” (solicítela
a produccion@e-libro.net).*

Diseño de portada y arte: Lato

© 2006, Norman Cruz (normancruz0@yahoo.com.ar)

© Primera edición virtual y en papel, E-Libro Corp./
El Cid Editor/e-libro.net, Estados Unidos y Argentina,
noviembre de 2006

ISBN 1-4135-3644-1, de la edición virtual
ISBN 1-4135-3645-X, de la edición en papel

AGRADECIMIENTOS

Al P. Meinrado Hux, al Dr. Jorge Luis Rojas Lagarde y al señor Carlos Antonio Moncaut, por brindarme generosamente aportes valiosísimos.

Al estimado antropólogo Miguel Palermo, por su ayuda en la investigación bibliográfica cada vez que se lo pedí.

Al gran narrador y amigo Andrés Rivera, cuyos demoledores análisis forzaron reiteradas reescrituras.

Al poeta Rodolfo Ramírez, de cuya amistad abusé para evaluar el efecto de esta obra sobre un prójimo selecto.

Al compañero y geógrafo Gustavo Buzai, por distraer su valioso tiempo en realizar el cartograma que enriquece el Apéndice.

A María Rosa Lojo, quien, sin conocerme, hizo una lectura crítica del texto y me brindó su aliento y apoyo.

A los autores (escritores, científicos, compiladores, investigadores, militares), de ayer u hoy, a cuya labor debo esta obra; sobre todo, a aquellos cuyos textos transcribí literalmente sin permiso ni vergüenza.

PREFACIO

ESTE libro empezó a gestarse en mi conciencia mientras leía estos sucesos desde la óptica de los perseguidores, a través de partes militares, etc. Sentí entonces la íntima necesidad de presentarlos desde el punto de vista de los perseguidos. Eso exigía recrear la realidad del pueblo *rancülche* bajo condiciones tan extremas. Como esa realidad era (es) un mundo incognoscible, sólo la ficción podía permitir tal recreación.

Por eso esta narración literaria invita al lector a compartir con este pueblo esa terrible persecución de nueve meses que son el reverso de una gestación: en lugar del crecimiento desde la nada hasta el nacimiento, la degradación del ser hacia la extinción, la nada. He debido crear personajes, relaciones, y dotarlos de sentimiento y sentido, a partir del cuadro global de los hechos tal cual los conocemos por la pluma de sus adversarios, para poder armar el cuadro social y familiar. Pero jefes, itinerarios, sucesos, hostilidades y escaramuzas se ajustan estrictamente a la documentación bibliográfica a que pude acceder.

Incluso, cuando me pareció conveniente o necesario intercalé en el texto citas tomadas de dicha documentación, animado por el doble propósito de aportar al lector datos auténticos sobre los hechos y de valorizar el texto con muestras del discurso de los perseguidores que, en mi opinión, vale la pena conocer.

Así, esta narración apoya un pie en la narrativa y otro en lo documental, combinación infrecuente pero que, a mi juicio, enriquece mutuamente ambas vertientes.

Para aclarar cualquier duda o interrogante, recomiendo al lector recurrir al **Apéndice**. El mismo está compuesto por seis secciones:

1. Advertencias.
2. Vocabulario de términos *mapuche* utilizados en el texto.
3. Nombres de personas y topónimos en la lengua de la tierra.
4. Publicaciones de las que transcribí fragmentos a mi texto.
5. Bibliografía selecta.
6. Cartograma del escenario de los acontecimientos.

La lectura del primer punto, “Advertencia”, antes de entrar en el texto de la novela puede ayudar a comprenderlo mejor.

EL AUTOR

Renacuajo Chico atraviesa a todo galope el atardecer, brumoso y casi tibio, hacia al paradero llamado Donde Hay Divisadero, guiado por el banco de humo que asciende desde los restos de cuero carbonizado de una *ruca* donde la viruela ha terminado hoy con el último habitante. Sostenido en el aire, paulatinamente quieto, llega desde la distancia el plañir indistinto de otros apestados, respunteado por las espaciadas y potentes preces que la *machi* Volaba Planeando de Otro Modo profiere, con voz ronca y chillona, para conjurar la ominosa ofensiva del *gualichu* que tanta muerte está causando.

Pero a Renacuajo Chico lo afligen otros apremios. Su azulejo desparrama ovejas a su paso, entre protestas e insultos de mujeres y chicos, y salpica de espuma a los perros pastores que intentan garronearlo. Sin acortar la rienda, rodea el carromato de un mercachifle, distrayéndole la clientela femenina a quien intenta vender sus baratijas, y va a sujetar brutalmente ante la *ruca* del jefe Diez Aguadas, haciendo sangrar la boca del azulejo en medio de un torbellino de polvo que se traga la ima-

gen de corcel y jinete. Enmascarado de sudor y de tierra, el joven salta desde el recado fuera de la espesa nube y se zambulle en la oscuridad de la *ruca*, gritando:

—¡Apresaron a tu comisión, Diez Aguadas!

El destemplado anuncio rebota en las paredes de cuero. Solo, un hombre atlético, vestido de chiripá, bota fuerte y camisa fina, sentado cerca del fogón central, sin sobresalto aparente aparta la mirada de las riendas que desvira a cuchillo, alza la cabeza con un gesto que echa a la espalda la recia cabellera retinta sujeta con vincha de lana multicolor y escruta al recién llegado. Renacuajo Chico es blanco y viste como tal, desde las botas hasta el sombrero desteñado y polvoriento que corona su ondulada melena oscura, pero ha adoptado depilación facial, aros, collar y otros usos de los *rancülche*. Diez Aguadas aspira profundamente el humo de un chala corto y grueso antes de quitárselo de la boca para decir con parsimonia:

—Éste no es modo de entrar, hijo. Es mucho el apuro que traes.

—¡Es que los *güinca* apresaron la comisión que enviaste a buscar las raciones!

—Y quién hizo eso...

—Dicen que Roca Chico les tendió una trampa y los agarró.

Villa Mercedes, octubre 23 de 1878

AL SEÑOR GENERAL ROCA

En cumplimiento a las órdenes de V.E. he tomado presos a la comisión del cacique Baigorrita, compuesta de 94 indios de lanza, 8 mujeres y 6 muchachos.

Es indudable que los ranqueles tienen el propósito de romper la paz, y me confirman de esta desconfianza no solamente las recientes invasiones que han tenido lugar en la estancia de los Olmos, a diez leguas del Río Cuarto, de donde se han llevado 400 yeguas, la muerte de nueve vecinos en las sierras, y la de La Carlota en estos días, sino que el cacique Epumer, que indudablemente es el que ha fomentado estas invasiones, me escribe diciéndome que no marchará su comisión a recibir las raciones hasta no ver que se haya despachado la de Baigorrita.

Además de los 94 de la comisión se han tomado 25 indios, que estaban en ésta por negocios, lo que hace un total de 119 indios de pelea.

Serán bien tratados como me lo recomienda V.E.

Rudecindo Roca, Teniente Coronel

Diez Aguadas, llamado por los blancos Baigorrita, vuelve su atención, en aparente calma, al pucho deforme y a las riendas. Desorientado, Renacuajo aguarda. Por fin, envuelto en el humo del tabaco, el jefe murmura bajo, casi para sí:

—De él no desconfiarían. Ni yo hubiera desconfiado...

Una mujer aparta la manta que cierra su compartimiento y asoma la cabeza rubia, de rostro muy blanco pero curtido.

—¿Qué son esos gritos?

—Es que la comisión... —empieza a explicar Renacuajo Chico, pero Diez Aguadas lo interrumpe.

—Dile a Viejo José que venga en seguida y avisa a mis jefes lo sucedido; que vengan aquí mañana temprano.

El joven sale; la mujer se acerca a Diez Aguadas.

—¿Qué decía Renacuajo Chico, Manuel?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

